

## Festividad de Santo Tomás de Aquino 2022

### Palabras de Juan Antonio González Iglesias, catedrático de Filología Latina

Comunicación Universidad de Salamanca / 28/01/2022

El Departamento de Filología Clásica e Indoeuropeo y, en él, el Área de Filología Latina, han propuesto un brevísimo texto en latín para el vitor que va a honrar a Antonio de Nebrija en el claustro alto de estas Escuelas Mayores. Quedará así constancia perdurable de su Quinto Centenario, en el año que se está dedicando, como acontecimiento de Estado, a nuestro más preclaro humanista. Le traslado la gratitud de los latinistas por esta confianza depositada no tanto en nosotros como en el idioma cuya vigencia cultural custodiamos. La misma gratitud expreso a nuestros colegas de Lengua Española, que nos han ido comunicando iniciativas, entusiasmo y acuerdos muy generosos.

Si, cada vez que se nos encarga un texto de este tipo, precisamos la redacción hasta el detalle, no hace falta decir que en este caso el cuidado ha sido el máximo. Esta literatura expuesta —que así llamamos a las inscripciones clásicas— está destinada a ser vista o leída por públicos dispares. Bajo el anagrama *VICTOR*, que celebra un triunfo, las cuatro líneas de la inscripción aspiran a sintetizar las magnas líneas que acaba de desplegar magistralmente nuestro colega el profesor Gómez Asencio. En la primera línea va el nombre que el humanista eligió de acuerdo con la fórmula romana, *Aelius Antonius Nebrissensis* (tres nombres, *tria nomina*, que en cierta manera conservamos en nuestro nombre y dos apellidos). En el centro, su nombre de pila tan romano, *Antonius*. A este, siguiendo la costumbre de los humanistas europeos del Renacimiento, antepuso otro de su elección, Elio, *Aelius*, en recuerdo del emperador y poeta Elio Adriano, paisano suyo por oriundo de una localidad muy próxima a Lebrija. Precisamente con el tercer nombre, el gentilicio *Nebrissensis*, recuerda Elio Antonio su lugar natal: en latín *Nebrissa*, y en castellano, Nebrija, variante de Lebrija, a la que ha dado fama mundial. No he podido por menos de recordar lo que dijo Juan Ramón Jiménez sobre Moguer, su pueblo: “yo lo haré grande”. También hizo grande Nebrija a nuestra universidad y por algo de eso hemos escrito su nombre en rojo sobre nuestro muro noble.

Viene después una oración sencillísima en apariencia *Hic grammaticam docuit*. “Aquí enseñó gramática”. El *Hic*, “Aquí”, como el del vitor de su casa, en la calle Libreros, ha de entenderse en sentido amplio: “en esta universidad”. *Grammaticam docuit* es una frase que hemos tomado literalmente de Suetonio, el historiador romano que, además de las *Vidas de los Doce Césares*,

escribió las de los mejores gramáticos, y profesores de retórica, situados entre los hombres ilustres. En su brevedad, viene a decirlo todo, porque Nebrija fue docente, *docuit*, enseñó entre nosotros gramática y retórica, pero, sobre todo y definitivamente, gramática. Suetonio, además, escribió bajo el mecenazgo del emperador Elio Adriano, lo cual cierra el círculo de las cercanías felices. Vienen después los años, 1522 - 2022 en cifras romanas. Y, en fin, todos conocemos la expresión *in memoriam* que homenajea con afecto a quien ya no está entre nosotros.

El nuevo vitor se sitúa algo más alto que la medida del pie romano —*pes romanus*— una de las más sorprendentes investigaciones de Nebrija sobre la vida en Roma, basada en un curioso trabajo de campo que se explica allí mismo en castellano. Se consolida, pues, ese punto como un lugar de Nebrija, un *locus Nebrissensis* en nuestro Estudio. Dado que el humanismo abre el intelecto al deleite de la belleza, permítanme que les anticipe algunos detalles gráficos del latín que tienen el encanto de lo único: el diptongo AE, de Aelius, está recogido en el dígrafo AE resuelto con gracia por el pintor. El año 2022, que en caracteres romanos es especialmente armonioso: MMXXII. Las dos MM del bimilenio, reflejadas en las dos MM de *grammaticam*... Todo ha sido cuidado: la raya, los puntos, la disposición equilibrada...

Nos ha sido especialmente grato contar para esta delicada tarea con la colaboración de la profesora Carmen Codoñer, maestra común de casi todos nosotros, los actuales latinistas de la Universidad. En estos cinco siglos la Universidad de Salamanca ha mantenido una serie —idealmente ininterrumpida— de gramáticos de las dos lenguas que Nebrija puso en primera línea de la modernidad. Entre los sucesores en la cátedra latina de Nebrija, la profesora Codoñer ha sido la primera mujer (no solo en Salamanca, sino en toda España) y, además, se cuenta entre quienes mejor conocen la obra del humanista por haberlo estudiado, editado y traducido como pocos han hecho en este medio milenio.

Si Antonio de Nebrija pasea alguna vez por este claustro alto (que seguramente lo hace cuando todo está tranquilo), confiamos en que le guste ese breve texto que tiene la *elegantia* de lo clásico, algo que él siempre defendió como factor de progreso. Si Cicerón o Virgilio leyeran el texto, lo comprenderían. Confiamos en que los jóvenes que vengan en el futuro también lo comprenderán. La inscripción latina se sobrepone a la muerte. Pone a nuestro ilustre predecesor en la vida y en la historia universal de los gramáticos. Aunque no se haga explícito, se contiene en este acto del lenguaje la seguridad del augurio: consagra a Nebrija como clásico. Es un brindis por otros quinientos años para Nebrija y para nuestra Universidad y más secretamente pide para ambos otros dos milenios perfectos, como los que tiene la frase de Suetonio. A Elio Antonio de Nebrija le gustaría que la Universidad de Salamanca, su primera *alma mater*, en la que profesó luego

VNiVERSiDAD D SALAMANCA

Área de  
**Comunicación**

como catedrático de gramática, y a la que hoy vuelve, lo conmemore con este sencillo y hermoso emblema.

Juan Antonio González Iglesias  
Catedrático de Filología Latina  
Universidad de Salamanca